

ESCRIBIENDO "LA SANTA MAESTRÍA": CARMEN LYRA Y GABRIELA MISTRAL

Elizabeth Rosa Horan

RESUMEN

"La Santa Maestría" fue la alternativa que Carmen Lyra (Costa Rica, 1888-1949) y Gabriela Mistral (Chile, 1889-1957) escogieron como escritoras y maestras, para rechazar la corriente bovarista de su época, que presentaba a las mujeres exclusivamente como los objetos que satisfacían el deseo erótico masculino. La tradición del modernismo, que presenta al artista como poseedor de una sensibilidad y capacidad especiales para trascender el sufrimiento, les permite a ellas escapar de la tiranía del heterosexismo compulsivo. Sin embargo, en torno a ellas se ha erigido una interpretación literal de la santidad, que monumentaliza y desexualiza sus figuras y, por ende, mantiene la imagen de una nación conformada por hombres y a la que pocas mujeres pueden tener acceso.

Su literatura dirigida a niños, padres y maestros les dio un espacio privilegiado desde el cual pudieron discutir asuntos nacionales e internacionales.

Este ensayo revela la influencia que el soporte de otros educadores (escritores igualmente comprometidos con el cambio político y social), pudo tener en el éxito, el reconocimiento nacional y el desempeño en la literatura política de estas dos escritoras.

ABSTRACT

"La Santa Maestría" was the alternative that Carmen Lyra (Costa Rica, 1888-1949) and Gabriela Mistral (Chile, 1889-1957) used as writers and educators in order to reject and move beyond the bovarism of the time that presented women exclusively in terms of the satisfaction of male erotic desire. The tradition of modernism, which posited the artist as possessing a special sensibility and capacity to transcend suffering, allowed them to escape the tyranny of compulsive heterosexuality. The reputation and reception of the work of these two writers has interpreted this sanctity literally, monumentalizing and desexualizing their figures, thus maintaining the nation as all-male brotherhood in which few women enter.

Writing school-based literature directed towards the children, parents, and teachers gave Carmen Lyra and Gabriela Mistral a privileged space from which they were able to address national and international concerns.

This essay argues for a wider understanding of how their success and national recognition as writers, and to their movement towards politically engaged literature, depended on the support of other writer-educators similarly committed to social and political change.

"Siempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros; siempre es posible anexas otros campos e instaurar otras territorialidades. Y esa práctica de traslado y transformación reorganiza la estructura dada, social y cultural: la combinación de acatamiento y enfrentamiento podía establecer otra razón, otra cientificidad y otro sujeto de saber."

(Ludmer, "Tretas del débil", 1985: 53).

Gabriela Mistral y Carmen Lyra combinan su autoridad de maestras con el sentido político propio de las nuevas generaciones de escritoras de principios del siglo XX. A través de “la santa maestría”, una actividad cómplice y resistente a la vez, ellas registran a la mujer y a los niños como sujetos históricos dentro el discurso de la nación. Cómplice en el sentido de que ellas aceptan, al parecer, el espacio restringido accesible a la mujer que escribe, forzando los límites de tal espacio. Es la táctica que la crítica Josefina Ludmer ve en “La Respuesta” de Sor Juana Inés de la Cruz, escrita dos siglos antes: fingiéndonos tan modestas, calladas y sumisas como la mica en la fábula de Carmen Lyra, trabajamos hacia la transformación de las condiciones en que vivimos.

La escuela es el sitio principal por el cual las escritoras latinoamericanas de principios del siglo XX han entrado a los discursos que constituyen la “comunidad imaginaria” que es la nación. Mientras que la nación se crea y se recrea en los medios de comunicación, como el diario, la novela, los documentales, el mapa, y el censo (Anderson 1991), los escritos de Gabriela Mistral y de Carmen Lyra nos muestran que tales medios se ven difundidos por el sitio real-histórico y discursivo-retórico de la escuela¹. Es curioso que los estudios de Masiello, Sommers y Franco, que han examinado a la literatura como espacio que intenta incluir a la mujer en los discursos nacionales en la América Latina, han prestado escasa atención al papel de la literatura escolar. Este ensayo propone que, en los años cercanos a la primera guerra europea, algunas mujeres utilizaron la autoridad docente para ampliar el espacio discursivo que les fue dado, pasando de las letras a la política, para entrar al discurso nacional, en los casos de Costa Rica y de Chile. La combinación de la docencia con la literatura y la militancia política está estrechamente ligada a las figuras de Carmen Lyra y de Gabriela Mistral. Ellas no son únicas, sino que son figuras representativas: mirar más cuidadosamente las circunstancias de sus actividades editoriales revela una amplia participación de mujeres docentes; añadimos, por ejemplo, a Luisa González en Costa Rica y a Amanda Labarca Hubertson en Chile. La canonización literaria que ha sido fijada sobre las figuras de Lyra y Mistral ha disminuido la importancia de las contribuciones de estas mujeres, subestimando la influencia de la literatura infantil, más bien escolar, como texto que, en el caso de Carmen Lyra y Gabriela Mistral, les permitió cambiar el discurso de la “fraternidad” nacional.

1. Mecanismos de la represión en la historia literaria

En el papel de profesoras de estado, las dos tienen el estatus legal de estar “en el lugar de los padres”. Esta es una parte fundamental de cómo ellas entran al canon literario y comparan una misma realidad: dos mujeres institucionalizadas en el imaginario de sus respectivos países. El rodear a Carmen Lyra y a Gabriela Mistral de niños sirve para vestirlas de ropa “decente” y silenciar cualquier consideración a su sexualidad, porque la sexualidad de la mujer amenaza con romper la fraternidad nacional. La vía de la consagración le ha permitido a Carmen Lyra el alcanzar la fama de ser “la tía de los costarricenses” y a Gabriela Mistral, por analogía, “la abuelita de Chile”. Es curioso el uso de los términos familiares de la abuela y de la tía para ambas maestras y que estos términos reflejen las condiciones por las cuales ambas entran a la familia nacional: muy jóvenes y desprovistas de sexualidad. Gabriela Mistral, cuando tenía tan

solo 26 años, se llamó "abuelita" a la misma vez que "maestra" cuando escribió a Rubén Darío en 1912 y 1913 (citado en Belmás 19—: 121, 130). En este mismo año, ella se queja, entre lo cómico y lo serio, de que sus "huesos ya están mordidos por reuma y los males de pura vejez", que se acuesta a las 6:30 de la tarde y no recibe visitas (Santelices 1973: 53). Sus amigos teósofos interpretan literalmente la hermandad cuando la saludan como "Hermano Gabriela", en la carta de Hamilton-Jones a Gabriela Mistral, 17 julio de 1915.

La hermandad metafórica de la teosofía y el presentarse como una "vieja" en sus epistolarios, le permite a ella salir de la tiranía de la sexualidad y del bovarismo de su tiempo (cosa que tanto Gabriela Mistral como Carmen Lyra comentaban y criticaban). La crítica al bovarismo es ruta primaria, camino muy abierto, para desarrollar identidades sexuales alternativas. Pero destaca la identidad de la vieja. La vieja puede decir lo que quiere, incluso disparates; puede vagar por el mundo, ser matrona incluso de los escritores de su misma edad, pasar por alto la galantería y las restricciones sociales. Así, la abuelita es la madre desprovista de sexualidad, como la tía es la hermana también desprovista de la misma.

Otro mecanismo de represión se revela en la justa calificación que Alfonso Chase ha dado de Carmen Lyra, que también se aplica a Gabriela Mistral: "fue feminista y niñista" (Conferencia Carmen Lyra, 1996). Una combinación exitosa en sus vidas literarias, pero fatales después de sus muertes. Por ello, el trabajo que nos enfrenta hoy día es el de ampliar la conciencia histórica, hacer lo que Rima de Valbona ha llamado "trabajo de rescate", mas desenterrando la idea de que en estas intelectuales existe una mezcla de la cultura de los libros con la de los pueblos; descubrir cómo ellas lograron un espacio para la mujer que optó por estudiar y escribir. Para hacerlo tenemos que palpar y explicitar, uno por uno, los siete velos de la santidad o la demonización (son la misma cosa); velos que las han asfixiado a ellas y a otras. A continuación enumeraré algunos de los siete mecanismos de represión de las escritoras frente a la crítica y a las apropiaciones políticas:

- 1) La ficción de la ejemplaridad, velo-cortina que las aparta con el fin de esconder la cultura que las ayudó.
- 2) La lectura pseudo-biográfica, que las viste con batas de hospital y que reduce a síntomas o a chisme sus escritos pulidos.
- 3) La interpretación basada en la falsa piedad. Este velo puede ser mantel de altar o banderita. Califica a sus obras "de caridad" o sus actos públicos o políticos como la parte "más importante" de su producción, olvidándose de que hacer literatura también es actuar políticamente.
- 4) El velo silencioso de terciopelo negro, como el famoso vestido negro que llevó Gabriela Mistral para recibir, como ciudadana fiel, de manos del rey de Suecia, el premio Nobel. El terciopelo negro es la manera de hacer y mantener una falsa separación del arte culto, como la novela y el soneto, con el arte "popular" o los escritos "escolares", ignorando y devaluando la presencia del arte popular.
- 5) El velo "naif" de arpillera, que separa el arte popular del arte "culto", al ignorar que el arte no es nada ingenuo sino que funciona por mañas, técnicas y estrategias.
- 6) El velo sudario de la fama que mantiene a las escritoras maquilladas, emblanquecidas, y que enfatiza la división de la mujer-moralista/el hombre-niño, en la familia de la na-

ción. Si quitamos el sudario descubrimos que las mujeres también juegan; aún más, tienen diálogos, pláticas y monólogos apasionados.

- 7) El velo en que la crítica literaria se viste de juez inglés, con peluca y toga, para proponer, como escribe Octavio Paz de Sor Juana, “un ensayo de restitución”. La restitución, concepto legal y teológico a la vez, incluye un acto de restaurar o indemnizar una compensación. Se dice que es donde se hace justicia. Pero mi propio compromiso con el arte biográfico me dice que no son los muertos, sino los vivos quienes más necesitan justicia.

2. Las palabras tramposas o cómplices: la maternidad y la pedagogía

La más amplia difusión de la obra de Mistral, comparada con la de Carmen Lyra, refleja en parte el importante papel de la religión dentro del imaginario público que constituye la nación. Ella utilizó la seña indefinida pero ampliamente reconocida de “la maternidad espiritual”. Ella puso tal seña al uso del estado secular, primeramente en Chile, bajo los auspicios del entonces Ministro de Educación y, más tarde, del presidente chileno Pedro Aguirre Cerda. En México, cuando Gabriela Mistral recibió una comisión especial de parte de José Vasconcelos, como Secretaria de Educación en el gobierno post-revolucionario de Obregón, ella respondió a la hostilidad de algunos maestros nacionalistas invocando de nuevo su autoridad de maestra como una forma de “maternidad espiritual”. Afirmar tal maternidad le permite insistir en la importancia de la educación de las mujeres latinoamericanas: “Y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos” (Mistral 1988: xiii). Mistral utiliza “espiritual” para poner al lado las diferencias de clase social, estado civil y nacionalidad, construyendo así “las mujeres” como categoría general que la autoriza y a quienes ella se dirige. La “maternidad espiritual” funciona así como contraseña en la lucha de abrir un espacio para la mujer tanto en la educación como en la política.

La pedagogía, que para Gabriela Mistral era “una labor espiritual,” para Carmen Lyra era “moderna” o “científica”. Carmen Lyra parece descartar la religión al ser rechazada en su intento de profesar de monja en 1905 (Chase 1985: 505). La actividad de la maestra en Carmen Lyra siempre está ligada a la política, a partir de dos instancias principales: su liderazgo (por el lado de Lilia González y Matilde Carranza) durante la manifestación de las maestras josefinas contra el gobierno de los Tinoco en 1917, actividad que culminó con la quema del diario gubernista “La Información” (González 1994: 19; Chase 1977: 506); y su colaboración en la fundación y dirección de la Escuela Maternal en Costa Rica, en 1926.

Las memorias de Luisa González, co-fundadora de la Escuela Maternal, insisten en el carácter espiritual de ser maestra en aquella época, y sobre todo, durante sus estudios en la Escuela Normal: el mensaje del apostolado de la maestra llegó a ella, como a tantas otras, a través de la lectura de las obras de Gabriela Mistral (González 1988: 89-94). Destacan “El Decálogo del Artista” y “La Oración de la maestra” de Mistral. Son textos de su libro *Desolación*, publicado en 1922 pero que incluía cosas escritas hasta diez años antes, textos en que las maestras veían su vocación como un oficio casi religioso. La obra poética de Gabriela Mistral les ofreció

la maestría (que equivalía a una forma de maternidad espiritual y secular a la vez, bajo los auspicios del estado patriarcal) como sitio retórico desde el cual las mujeres podrían instaurarse como sujetos. Una vez instauradas como sujetos, tanto Luisa González como Carmen Lyra y sus colegas, buscaron cambiar la realidad en que los niños vivían. Carmen Lyra “quebró los cristales de su lirismo poético y romántico” burlándose de “las fantasías y la farsa de la pedagogía oficial” (González 1988: 130).

La pedagogía tuvo un fuerte elemento mesiánico en Gabriela Mistral y en Carmen Lyra; la diferencia entre ellas viene de los distintos caminos que tomaron, sobre todo, a partir de la depresión mundial de la década de los treinta. Esta es la época en que Carmen Lyra, escritora fundamentalmente de la ciudad, escogió escribir sobre la vida entre los trabajadores de las plantaciones de bananos. Tales escritos, más sus experiencias de maestra, influyen en su decisión de incorporarse en la fundación del Partido Comunista de Costa Rica. Carmen Lyra parece haberse encontrado en la administración escolar de la “Maternal” un ambiente en que pudo trabajar adecuadamente en conjunto. Mistral, por su lado, se jubiló de la docencia tras cuatro años de frustración constante en puestos administrativos en Chile. Mientras Carmen Lyra fue criatura estable de residencia y trabajo, la necesidad financiera forzó a Gabriela Mistral a depender del periodismo, publicando hasta cien ensayos cada año, hasta convertirse en misionera educativa ambulante, ofreciendo conferencias y desempeñando puestos de profesora invitada, por una variedad de países; todo en un esfuerzo constante por mantenerse económicamente.

Mistral y Lyra se conocían por medio de cartas. Fue poco después de la fundación del Partido Comunista en Costa Rica, que Gabriela Mistral llegó a conocer personalmente a Carmen Lyra, cuando la escritora chilena visitó el país en el mes de octubre de 1931. Con respecto a las biografías de las dos escritoras, se puede deducir que Carmen Lyra y Gabriela Mistral tenían un epistolario, ahora perdido, desde por lo menos junio de 1922 (Arce y García Carillo 1989: 81-2, 119). Cinco años más tarde, en 1927, Mistral le propone a García Monge incluirlo a él, junto a Lyra, Coto Montero, León Pacheco y Omar Dengo, en un comité especializado en la producción de libros sobre lo que Mistral llama “artes autóctonas”, para el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en París (Arce y García Carillo 1989: 94). Para la biblioteca de este Instituto, Mistral pide que se le envíe el libro de Carmen Lyra. Cuando Mistral visitó Costa Rica en octubre de 1931, ofreció una conferencia en la Escuela Normal, pasó por otras escuelas y pasó tiempo junto con García Monge y Carmen Lyra, entre otros. Después de la visita, Gabriela Mistral escribió simultáneamente a García Monge y a Carmen Lyra, indicando sus deseos de escribir sobre la escritora costarricense: “...yo necesito escribir sobre ella [Carmen Lyra] misma una pequeña semblanza y como sé muy poco, le ruego me ayude para no desbarrar... Yo sé de ella solamente que tiene un Kindergarten muy moderno y muy maternal, de veras maternal, que escribió aquellos cuentos deliciosos y que es miembro de un partido comunista... por desesperación que yo entiendo. Algo más. ¿No da ninguna clase en la Normal? Muy mala cosa sería eso, porque es allí donde debería estar, aun cuando ella no lo crea así. Me quedo esperando que, a pesar de lo dejada que es para lo suyo personal, me sirva en esta ocasión” (citado en Arce y García Carillo 1989: 119).

Leyendo el epistolario de Mistral con Joaquín García Monge, es evidente que la escritora chilena se ocupó en adelantar la carrera profesional de Carmen Lyra, incitando a ésta a escribir a Harriet de Onís para que publicara la traducción de algunos de “Los cuentos de mi tía

Panchita” (citado en Arce y García Carillo 1989: 121). La impresión de Gabriela Mistral sobre Costa Rica es que tiene “una élite desperdiciada, espléndida, de grupo utilísimo”, que se conoce poco en su país, aunque sí es reconocida y admirada en Europa (citado en Arce y García Carillo 1989: 121). Mientras que Gabriela Mistral está pensando en publicidad en grande, relacionando las Américas con Europa, Carmen Lyra en aquella época está preocupada por las condiciones político-sociales de Costa Rica.

3. Aporte de Joaquín García Monge y del *Repertorio Americano*

La influencia de Joaquín García Monge como editor del *Repertorio Americano* es decisiva en ambas y en otras escritoras.

En el caso de Lyra la estimuló en la publicación de sus primeros libros. Es en el *Repertorio*, que Carmen Lyra se convierte en realista social, como se ve en los satíricos “Cuentos del Barrio Cothnejo-Fishy,” donde hace del barrio un microcosmos de los burgueses afrancesados de Costa Rica. Mientras Carmen Lyra realiza una disección del barrio, Gabriela Mistral estaba echando una amplia mirada a la gente, costumbres y políticas de México. El publicar en el *Repertorio Americano* les ayudó a ambas escritoras a cuestionar y a superar los límites en cuanto a escribir sobre temas políticos. Por la función docente del *Repertorio*, que sirvió como Universidad de Costa Rica en tiempos en que la Universidad estaba cerrada, las dos escritoras lo utilizaron como un espacio para enfrentar las políticas nacionales e internacionales (Ortiz 1995).

La independencia política de Carmen Lyra llega a inquietar a García Monge, porque éste no compartió su conversión al comunismo, como se ve en la carta que García Monge escribió a Magda Portal, una aprista en Perú, describiendo la situación política en San José, el 10 de febrero de 1932: “Aquí los apristas se disgregaron; unos se hicieron nacionalistas, menos mal; otros, los de más peso (Carmen Lyra, Betancourt, Luisa González) se hicieron comunistas esto es, se pasaron al lado de los que estorban. Los comunistas en hispano-América, separados de la realidad inmediata o imbuidos de ideologías extrañas, no construyen, estorban” (García Carillo 1983: 79-80).

Mientras García Monge se disputa con Carmen Lyra después de una larga relación amistosa, la relación entre el editor del *Repertorio* y Gabriela Mistral, parece haberse desarrollado como un asunto profesional. La carrera internacional de Gabriela Mistral está estrechamente ligada con las fortunas del *Repertorio*. Fue en las páginas del *Repertorio* que Gabriela Mistral tuvo uno de sus primeros foros fuera de Chile, publicando los “Poemas de la Madre” en 1919, durante el primer año de la publicación de la revista costarricense. En estos “Poemas de la Madre”, la crítica social, con el tratamiento del rechazo de la madre soltera y el erotismo de la maternidad, escandalizó a muchos en Chile. Los “Poemas de la Madre” fueron, además, los primeros escritos de Gabriela Mistral traducidos al inglés, poco después de su publicación en el *Repertorio Americano*. No cabe duda de que esta revista costarricense fue primordial en la difusión de sus palabras.

Publicar regularmente en el *Repertorio* ayudó a Gabriela Mistral, en un sentido práctico, con compensaciones que parecen no haber llegado a Carmen Lyra mediante su asociación con García Monge. Desde los comienzos de su exilio en 1925, Gabriela Mistral dependía del

dinero que recibía del periodismo para poder mantenerse y mantener a su familia en Chile². Mistral parece haber logrado una relación más bien profesional con García Monge; en 1929 la escritora chilena era la primera persona que recibió dinero a cambio de la publicación de sus escritos. El editor costarricense le escribió a Gabriela Mistral el 20 de noviembre de 1929 que: "Al fin tengo el gusto de mandarle un giro bancario por \$10 y en pago (si es que esa suma puede ser pago) de sus preciosos dos artículos sobre [Federico] Mistral y acerca de la cría de los gusanos. Son los dos que se han publicado después del convenio que hicimos. Viera el gusto que me da pensar que por vez primera el Repertorio paga una colaboración" (García Carillo 1983: 69). El hecho de cómo García Monge comenta que es "por vez primera" que "el Repertorio paga una colaboración" sugiere que Carmen Lyra no recibía compensación monetaria de él y que su relación es siempre la del ex-profesor, el viejo padrino, hacia la estudiante³.

4. Literatura infantil

A pesar del amplio rango que a los escritos de Lyra y de Mistral se dio, ellas siguen con la fama de las maestritas que escriben cosas simpáticas para los niños. Lo más justo sería indicar que ellas escribieron con fines pedagógicos. Para entender las implicaciones de tal escritura, es necesario pensar en la historia de la llamada literatura infantil, cuyas raíces se encuentran en la educación religiosa, que era la educación predominante antes de la formación de la nación como una entidad que requería ciudadanos letrados⁴. En épocas anteriores a la intervención laica en la educación, así como en el tiempo de Sor Juana Inés de la Cruz, no había una literatura especialmente referida a los niños. Para que exista una literatura infantil, es fundamental que haya una clase media muy amplia y que los adultos crean que sus necesidades de lectura son diferentes a las de los niños y los jóvenes. Como señala Phillipe Aries, historiador de la niñez, el sector de la literatura definida como "infantil" se desarrolló, más bien, con la educación laica, para los niños de clase media, cuyos padres comerciantes no necesitaban de su trabajo para mantener a la familia. A ellos iba dirigida esta literatura.

La literatura referida a los niños tiene, en la América Latina, una historia especial, sobre todo en la transición hacia la modernidad. Historiadores de la literatura infantil como Bravo Villasante y Peña Muñoz, postulan que, en América Latina, la literatura infantil comienza a mediados del siglo XIX con el teatro, y es contemporánea al auge de traducciones e importación de libros como *Robinson Crusoe* de Defoe, *20,000 Leguas de Viaje Submarino* de Julio Verne, *Los Viajes de Gulliver* de Swift⁵. En la primera década del siglo XX, mientras los cuentos de los Grimm estaban en voga en Europa, en América Latina comienzan las colecciones y publicaciones de cuentos folklóricos. La publicación de revistas dirigidas a niños, señal fundamental del desarrollo de la literatura infantil, ocurre precisamente cuando Mistral y Lyra alcanzaron una fama nacional. Vale decir que la segmentación del mercado, que mantendría ese género diferente que se llama "literatura infantil," es algo creado en parte por la recepción de los escritos de Carmen Lyra y de Gabriela Mistral⁶.

Es cierto que como sistema o código de lectura la llamada literatura infantil sirve como registro de lo que ha pasado de moda en la literatura de adultos (Shavit 1993). Por eso tiene valor nostálgico entre los adultos, quienes son una parte importante del público lector⁷.

Por su parte, la nostalgia no es implícita, sino atribuida a los escritos de Carmen Lyra y de Gabriela Mistral⁸. Ahora bien, la apropiación política de la figuras de ellas se debe en gran parte a este valor nostálgico que los lectores atribuyen a sus escritos sin mirar más cerca. Cito uno de los poemas en prosa, "Poemas de la Madre" de Gabriela Mistral, para mostrar algo del erotismo que se asocia con la figura de la madre, el cual corre por tantos escritos mistralianos: "...Palpó con temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad de hoja mis entrañas y que a mi seno subía la láctea. Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!" (Mistral 1922: 73). El referirse a la maternidad por el uso de la primera persona le proporciona a Gabriela Mistral y a sus lectoras una manera de describir y descubrir el cuerpo femenino, más allá del deseo varonil.

Por su parte, los escritos de Carmen Lyra, después de *En una Silla de Ruedas*, evitan los descripciones interiores y el uso de la primera persona; el prólogo a los *Cuentos de mi tía Panchita* aporta un amplio espacio para la fantasía. El "Prólogo" presenta una subjetividad que sobrepasa y contradice cualquier distinción sencilla entre el Tío Pablo, profesor de Lógica y Ética, y una Tía Panchita rústica: "Si la tía Panchita, en ciertas ocasiones, hubiese logrado fisgonear dentro de mi pensamiento, se habría horrorizado de sus encantadores embustes, y habría temblado por mi vida que deseaba ardientemente ir a jugar con princesas y perrillos en el palacio de cristal" (Lyra 1992: 12). Aquí la voz narrativa nos indica la superioridad del ensueño y la imaginación, que va mucho más allá de las voces recordadas, y que combina la memoria y el deseo.

Es cierto que se pueden criticar algunos relatos de los *Cuentos de mi Tía Panchita* utilizando toda la gama de críticas que se han empleado para censurar y empobrecer la llamada literatura infantil: el racismo, lo monstruoso, finales de moraleja dudosa, su poca originalidad. A pesar de cualquier crítica que pueda recaer sobre los corpora de Carmen Lyra y de Gabriela Mistral, el hecho es que ellas quisieron hacer literatura atractiva para los niños y, al hacerlo, ellas rechazan el requisito ideológico, tan notorio en la literatura infantil, de ocultar la maldad. Es muy alta la conciencia social en los escritos escolares de Gabriela Mistral, sobre todo en lo referente a lo ecológico, pero también en la denuncia de los que no quieren ver la pobreza en que viven tantas personas de la zona rural. *Los Cuentos de mi Tía Panchita*, al igual que los cuentos de Grimm, no niegan la existencia del hambre, del dinero, de la lucha de clases, de matrimonios infelices. Además, añadiremos que los escritos de Carmen Lyra y de Gabriela Mistral que son aproximadamente contemporáneos a sus escritos infantiles, como *Bananos y Hombres*, escrito en 1923, o las poesías de la sección "Dolor" de *Desolación*, son un compendio de los temas más detonantes en cuanto a literatura escolar: las enfermedades sexuales, el suicidio.

5. Las mujeres enfrentan y se sitúan en un espacio dado cambiándolo

En el caso de Mistral, su punto de partida es la escuela. En la "Oración de la Maestra", la que habla se sitúa en la "escuela de ladrillos" como si fuera en su casa. En fin, el campo es el sitio por excelencia de la lírica entre los poetas chilenos de aquella época. Lucila Godoy Alcayaga,

más tarde Gabriela Mistral, se diferencia por ser única entre los principales poetas de la América Latina del siglo XX, ya que era de origen netamente campesino (Concha 1983)⁹. Y, siendo ella campesina y maestra, se apropia de la autoridad "espiritual", tipo gurú, que es "pura" y "buena," y de los mismos mitos de la edad dorada que los poderosos urbanos han utilizado para silenciar a los del campo.

El interés por el campo y, más tarde, por la gente rural en los escritos de Carmen Lyra y Gabriela Mistral, es uno de los cambios que hace irónica la historia de las letras hispanoamericanas del siglo XX, ya que "el ideal fijado de los colonizadores fue el de ser urbanos" (Rama 1985a: 15). Según Benedict Anderson, una señal de cómo el momento revolucionario en las Américas no lo fue tanto, es el hecho de que las élites criollas no quisieron transformar, sino trasladar del viejo mundo al nuevo mundo el modelo de metrópoli. Tal momento es parte de lo que Mary Louise Pratt llama, una "re-conquista" o "re-invenición de la América", en la obra de escritores criollos como Andrés Bello en "Agricultura en la Zona Tórrida", cuya poesía presenta un continente todavía virgen, edénico, casi despoblado.

Son los escritores del siglo XX quienes comienzan a reconocer y describir los contactos entre los del campo y los de la ciudad, desde la perspectiva del campo o del campesino. Carmen Lyra trata de hacer eso en *Bananos y Hombres*, y en "El Peón y el Grano de Oro". Pero antes de eso, antes de su conversión política, el espacio de Carmen Lyra es el patio de la casa. Allí es donde se encuentra la Tía Panchita cuentacuentos, allí en la casa "tembladora" donde traslada el personaje Miguel, de la novela *En Una Silla de Ruedas*¹⁰. No la casa misma sino sus afueras. De esta manera, Carmen Lyra amplía poco a poco el espacio dado a la mujer para escribir y, desde este espacio, el patio de la casa, relacionado con el locutorio de la celda del convento, cambia lo que se define como "lugar de mujer".

Por otro lado, la relación del papel de la mujer con el patriotismo queda patente cuando Gabriela Mistral escribe a un público mejicano, en *Lecturas para mujeres*, ampliando la definición del hogar para enfatizar sus alrededores. En "*Recuerdo de la Madre ausente*" la poeta describe a la madre como la que rehace el escenario en el jardín del edén, dando "palabras-nombadoras" a las criaturas para "domiciliar" a la hija en el mundo que la rodea (Mistral 1988: 11). Más en la sección "*Palabras preliminares*" de su antología *Lecturas para mujeres*, la autora menciona los orígenes del amor patrio en las mujeres: "El patriotismo femenino es más sentimental que intelectual, y está formado, antes que de las descripciones de batallas y los relatos heroicos, de las costumbres que la mujer crea y dirige en cierta forma; de la emoción del paisaje nativo, cuya visión afable o recia, ha ido cuajando en su alma la suavidad o la fortaleza... Otra forma de patriotismo que nos falta cultivar es esta de ir pintando con filial ternura, sierra a sierra y río a río, la tierra de milagro sobre la cual caminamos" (Mistral 1988: xvi).

En Mistral, el sitio preferido no es la casa sino el terreno, no es el edificio sino el paisaje, desde su primer libro, *Desolación*, en 1922, hasta su poemario póstumo, *Poema de Chile*, publicado en 1968. En Lyra, es la gente, son los amigos que rodean a la casa. Cito a Luisa González en la Conferencia Carmen Lyra, de 1996: "La casa de Carmen Lyra era ideal para cultivar la amistad. La casa está a 250 metros al oeste del Instituto de Seguros". Cuenta Luisa González desde su silla de ruedas, en el Museo del Niño, antigua Penitenciaría Central, que: "Un grupo de amigos quiso hacer una placa. Nosotros con la muerte de Carmen Lyra quedamos como huérfanos. Ese "Grupo Carmen Lyra" compramos una placa: 'Aquí nació y murió

para su pueblo Carmen Lyra'." Me hace pensar en la inscripción que la asociación chilena de escritores puso en la tumba de Gabriela Mistral: "Lo que el alma hace por el cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo". Es el momento mortífero cuando ellas se salen del siempre problemático cuerpo femenino, cuando se les permite entrar como "artistas" al cuerpo que es el pueblo. Pero sigo con la cita de Luisa González: "De un momento a otro desapareció la placa. Un día un señor de un basurero me llamó, me dijo que fuera, y allí, en el barro, estaba la placa, cubierta de lodo. Volvimos a colocar la placa donde estaba. Pero las cosas cambian. Alguién compró la casa de su hermano¹¹. Esos señores reconstructores de la nueva casa permitieron que se colocara en el lugar con el jardín y todo. Un rico, rico en democracia, lo permitió. Hubo mucha complacencia con la reacción. Va por la Avenida 7, 250 metros al oeste del Instituto de Seguros."

Las cosas sí cambian. ¿Cómo podrían estos señores reconstructores, dueños de la nueva casa, poner una placa que nos indique, que es un lugar ideal para cultivar la amistad?

6. El solar del lenguaje

Son dos mujeres tenaces, comprometidas con el cambio social, quienes valoran el lenguaje popular, hablado, el ritmo, el poder punzante de la palabra. Después de compilado *Desolación*, que nos muestra el rango de formas poéticas con las cuales una joven escritora debe jugar, los versos de Gabriela Mistral y, aún más, su prosa, se dirigen a un lenguaje coloquial. Ella opinó que fue "el pueblo, mejor criatura verbal que Dios crió" (Mistral 1976: 807) además citando a "el niño o Juan Pueblo, criaturas poéticas cabales" (Mistral 1976: 805), defiende los usos algo raros como la rima interna. El tratamiento del habla popular en las obras de prosa de Carmen Lyra es aún más complicado, como indica Víctor Manuel Arroyo. Para tratar más de este asunto, que se relaciona con la ficción de que la autora está tan solo recopilando, en vez de inventando, me refiero al juicio de Alfonso Chase: él declara que los cuentos de Joel Chandler Harris (que se ve en los *Tales of the Old South*, 1897) influenciaron a la costarricense. Es cierto que los *Cuentos de mi Tía Panchita* se asemejan a la situación narrativa en la que el escritor propone que está recopilando los cuentos de un viejo, en este caso un ex-esclavo del Sur, *Uncle Remus*, pero de hecho son enormes las diferencias entre los escritos de Harris y los de Carmen Lyra. Una diferencia es que los *Tales of the South* no incluyen ningún tipo de "cuentos de hadas" en que la Virgen María o su sustituto sobresalgan, aspecto importantísimo en los *Cuentos de mi Tía de Panchita*, como indica Marta Madrigal Abarca. Si es que Carmen Lyra leyó tales cuentos, debió haberlo hecho en una traducción bastante libre. La obra de Harris, igual que la de otros escritores estadounidense de fines de siglo XIX (como Charles Chesnutt, *The Conjure Woman and Other Tales*), utiliza el llamado dialecto negro muy popular entre los lectores blancos, pero con una ortografía casi incomprensible ahora. Se ve que el uso de un "dialecto" así contrapuesto al uso estándar enfatiza la diferencia del que habla un dialecto; es un fenómeno que observamos en las narrativas de las ex-esclavas para indicar que ellos y su familia, son "diferentes" en relación con los demás. Este uso de la "diferencia" lingüística está inscrita como una diferencia racial en los cuentos "en dialecto" de Harris, para hacer gran distinción entre el inglés 'educado' del narrador blanco que escribe y el inglés "dialecto" oral y analfabeto del cuentacuentos de otra raza. En la obra de Carmen Lyra se ve tal contraste o gran diferenciación

entre una narradora-escritora anónima educada y la voz "autóctona" de la Mama Canducha, sirviente guanacasteca, en la novela *En una Silla de Ruedas*. Pero, aparte del prólogo de *Los Cuentos de mi Tía Panchita*, las voces narrativas no están diferenciadas, es decir, el prólogo funciona para mostra, -y después esconder- la identidad del oyente. La voz de la memoria que nos cuenta los cuentos no pertenece a la tía Panchita, sino al oyente¹².

7. La ambigüedad de la identificación sexual

Se puede decir que los *Cuentos de mi Tía Panchita*, como las poesías escolares de Gabriela Mistral, sí ocultan el problema sexual. Esta auto-crítica es algo que hizo Carmen Lyra en su prólogo a la revisión de *En Una Silla de Ruedas*. Pero, el poner de lado los asuntos sexuales, adscribiéndolos a "otros" y no a la primera persona, a la que habla o que narra, es parte de la estrategia de abrir un espacio para la mujer que escribe. Sus siluetas y retratos compasivos de mujeres decepcionadas llenarían toda una galería: por medio de tales retratos, ambas escritoras rechazan el bovarismo de la época.

"¿Qué no sé del amor, que no tuve piedad?" pregunta uno de los "*Sonetos de la Muerte*", de Gabriela Mistral. Dos mujeres notorias en no perdonar, a veces vitriólicas; mujeres sobre quienes algunos dirigen chismes sobre su lesbianismo, no para indicar las posibilidades de un nuevo y más abierto entendimiento, sino para demonizarlas. Crean, así, un estereotipo de ellas para rechazar tanto el espacio de la amistad como el de la mujer independiente, susurrando que la vida intelectual y su independencia en el vivir están fuera de lo natural. La demonización por chisme acentúa que ellas son mujeres hombrunas o feas, para mantener la ficción de la mujer coqueta como lo natural, lo que sirve a la explotación sexual que Carmen Lyra y Gabriela Mistral tanto denuncian.

El cuestionamiento de la identificación sexual es parte de las preocupaciones literarias de Carmen Lyra y de Gabriela Mistral casi desde el principio, por lo menos desde 1914¹³. En tal cuestionamiento se revela la influencia de un modernismo tardío en Costa Rica, y de la prosa lírica que Jézer González Picado ha llamado, en la Conferencia Carmen Lyra de 1996, novelas "de artista." Del modernismo tardío, ellas se aprovechan del tema del arte que redime y del artista como un ser apartado de los demás, cuyo destino es distinto y el cual mira desde una perspectiva de identificación sexual nunca explicitada excepto en el sentido de estar "más allá" de las relaciones físicas de hombres y mujeres¹⁴. Para Mistral en *Desolación*, como para Lyra, en *En una Silla de Ruedas* y *Fantasías de Juan Silvestre*, la búsqueda de pareja es algo que conlleva la frustración: todas las parejas fracasan. El arte puede redimir, sobre todo al ubicar al sujeto más allá de tal problema. Por medio del arte, el sujeto acepta el destino, como vemos en el "Decálogo del Artista", en el poema "A Su Sombra" de Mistral y en la novela *En una Silla de Ruedas*.

La doctrina de la transformación del ser humano por medio del arte tenía una especial atracción para esa clase de mujeres que, aristócratas de aquel entonces les llamaban con desprecio y envidia apenas escondida, "maestritas"¹⁵. Pero ellas, las maestritas, disfrutaban de una inmensa y rica cultura, adquirida por lecturas solitarias y por amistades involucradas en los nuevos movimientos sociales: al anarquismo, en el caso de María Isabel Carvajal; la teosofía, en el caso de Lucila Godoy Alcayaga. Ambos son movimientos netamente internacionales que debemos registrar

como importantes en la historia cultural de principios del siglo. Estos movimientos les dieron a las latinoamericanas, ya sea solteras, lesbianas, ya sea esposas insatisfechas, un espacio más amplio para cuestionar y rechazar los valores que las condujeran al matrimonio, asunto en el que ni María Isabel Carvajal ni Lucila Godoy Alcayaga evidenciaron ninguna señal de interés o emoción positiva.

8. Vía de salida en la “maestría” politizada

Ellas postulan la educación y la conciencia política como alternativa al bovarismo, al amor romántico y al matrimonio. Estas dos maestras politizadas, quienes combinan los oficios literarios y la docencia comprometida, reciben beca o comisión para estudiar o trabajar en el extranjero. La condición de solteras alejadas del control de padre, marido o cura, les permite viajar gracias al patrocinio del estado. Becada por el gobierno de Julio Acosta en 1920, Carmen Lyra, junto con otras dos maestras, pasa un año en Europa. Lyra estudia la educación pre-escolar científica de María Montessori. Por su lado, Gabriela Mistral sale de Chile en 1922 para trabajar en la reforma educativa de México y no volvió nunca a vivir en Chile. Es importante estudiar con más profundidad el período en Europa, para entender lo que Carmen Lyra, Gabriela Mistral y otras tantas latinoamericanas, como Lydia Cabrera y Teresa de la Parra, sacaron allá de sus experiencias. La estadía en Europa parece haber producido en ellas un reforzamiento de la identidad latinoamericana. Habría que averiguar si la publicación de *Los Cuentos de mi Tía Panchita*, coincidió con su residencia fuera del país; lo cierto es que tanto Carmen Lyra como Gabriela Mistral comenzaron, simultáneamente a sus viajes, a tratar temas de la cultura popular a principios de los años veinte. También es cierto que su pertenencia a un grupo social ajeno a las “familias distinguidas” del país, les permitió a Carmen Lyra y a Gabriela Mistral hacer una valorización de la cultura popular y, en el caso de la literatura, del habla popular. Este uso del habla popular es algo que ellas comparten con otros escritores de clase media o media baja a finales de la época que Ángel Rama denomina “la modernización literaria latinoamericana” (Rama 1985b: 82). Rama indica que la profesionalización de la escritura les propicia “un primer boceto de integración nacional”, además de la edificación de un público culto basado en las ciudades, y “un reconocimiento...de la singularidad americana” (83).

Cuando escriben, Gabriela Mistral y Carmen Lyra asumen otra identidad; ambas escriben con pseudónimos, poniendo de lado, en el espacio de la página impresa la identidad civil, para asumir una identidad imaginada mítica, pero que puede, a la vez, servir como otra identidad en el imaginario público. La invención de la identidad, como el trabajar y mantenerse por medio de la escritura y las publicaciones, son aspectos de sus vidas, que los mitos nacionales y los estereotipos erigidos a su alrededor ocultan, para reforzar la imagen de que ellas hicieron todo por el amor compasivo de los niños y de la patria¹⁶.

Carmen Lyra y Gabriela Mistral utilizan el espacio mínimo de la llamada literatura infantil, produciendo textos con fines educativos; es decir, pedagógicos; textos-puente hacia la denuncia de la explotación sexual de la mujer. Mientras que algunos escritos, como “Hablando al padre”, parecen cómplices, otros escritos, como “Poemas de la Madre” y “Ramona” y *En una Silla de Ruedas*, sacan a la luz la amargura de vivir dentro del patriarcado. Denuncian el interés en la mujer tan solo como objeto erótico para los deseos de los hombres.

Ya que tanto Gabriela Mistral como Carmen Lyra sufren persecuciones y pierden sus trabajos como consecuencia de sus fuertes denuncias sociales, es irónico que hoy día sus vidas y figuras sean utilizadas para exaltar una variedad de valores que ellas no representaron en su época y, menos aún, en sus escritos. La enfermedad y la muerte las han convertido en "signos flotantes", accesibles por ser vacíos, vaciados de resistencia. Tal vez es este el espacio cada vez más grande, el espacio en que nos encontramos e identificamos con la que escribe, ajena y confundida, en la imaginación perdida.

Notas

- * Agradezco la ayuda de los siguientes colegas costarricenses, quienes me han aportado valiosos comentarios en la lectura de este trabajo: Florencia Quesada Avendaño, del Centro de Estudios Históricos de la Universidad de Costa Rica; Jorge Chen Sham, del Depto. de Filología y Literatura de la Universidad de Costa Rica y Oscar Alvarado Vega, del Museo del Niño.
1. En Chile, como en Costa Rica, en los años cercanos a la primera Guerra Europea, la docencia se había convertido en una profesión netamente femenina: véanse las estadísticas citadas en Molina 1995: 208 y en Horan 1995: capítulo 1. Los textos didácticos o escolares, sean recetas de cocina o silabarios, o la revista infantil *San Selérin* dirigida por Carmen Lyra y Luisa González, figuran entre las primeras obras publicadas escritas por mujeres, a principios del siglo XX, según Molina 1995: 209.
 2. En ambos casos, el año 1925 es definitivo en cuanto a la producción, y presenta una ruptura con el pasado: Carmen Lyra comenzó a planear con sus colegas, la que sería la Escuela Maternal, experiencia que la llevó a la militancia política. Gabriela Mistral se jubila de la educación nacional de Chile y planea establecerse en su valle natal de Elqui, en Chile, una escuela-granja bajo los principios del educador belga Ovidio Decroly. A finales de 1925, Gabriela Mistral cambió de ruta para aceptar un puesto en el Instituto de Cooperación Intelectual, rama de la entonces Liga de Naciones. Volvió a Chile tan solo dos veces más, en visitas de menos de tres meses, durante 1938 y 1954.
 3. Joaquín García Monge fue profesor de Carmen Lyra y María Leal de Noguera en la Escuela Normal y, algún día, les dio la tarea de coleccionar ejemplos del habla popular, trabajo que en ellas resultó en los cuentos. Comunicación personal de Sonia Jones, profesora de literatura costarricense, Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica, junio de 1996.
 4. Tanto la educación religiosa como la laica incluían los géneros literarios interrelacionados de la hagiografía y la biografía heroica; Gabriela Mistral trabajó ambos, mientras que Carmen Lyra, solo la heroica en su retrato del Doctor Carlos Durán. Carmen Lyra se interesó, como Gabriela Mistral, en este género literario que se llama "biografía formativa". Una forma de biografía dirigida a la educación, o sea, a la pedagogía. Por un motivo o intento "edificante" la biografía formativa está relacionada con la hagiografía, con las narrativas escritas de las vidas de los santos. Gabriela Mistral participó en la hagiografía explícita, en sus *Motivos de San Francisco*, además de sus escritos sobre Santa Teresa, en Castilla, siempre reconociendo el fuerte vínculo entre la santidad y el lugar circundante. Es curioso que Mistral escogió principalmente figuras de la religión, mientras que Lyra se concentró en el hombre público, el hombre de acción, además del científico. El contraste nos indica la diferencia entre los valores de las dos escritoras. Carmen Lyra tomó el camino de la militancia, una pedagogía que permitiera trabajar con la clase obrera, como en la universidad popular. Gabriela Mistral tomó el camino de la poesía y, en su vagabundo, es una educadora peripatética, exploradora de paisajes, profeta en otra tierra.
 5. Véase la obra de Carmen Bravo Villasante e Iván Peña Muñoz.
 6. Es irónico que la década de los 30 sea la época dorada de la literatura infantil, cuando las casas editoriales ven en el público escolar uno de los pocos mercados seguros y rentables, por lo menos en Chile y en los Estados Unidos.

7. "Luisa González ha dicho que hizo esos textos para una formación pedagógica" (Emilio Arias, Conferencia Carmen Lyra, 1996). Carmen Lyra fue la primera persona en Costa Rica que hizo libros de texto, y Gabriela Mistral estuvo entre las primeras que lo hizo en Chile, por el lado de Manuel Guzmán Maturana; y después en México, a través de la comisión que hizo José Vasconcelos, porque fundar una escuela implica, por necesidad, crear textos para el uso de la escuela.
8. Apuntan Molina y Palmer que: "Desde finales del siglo pasado, el suspiro nostálgico ha sido una característica constante de la cultura costarricense" (1992: 211). Ellos proponen, en vez del sueño gastado de una autenticidad generalizada y pasada, el estudio de la transculturación y de la particularidad.
9. Entre las figuras más destacadas del modernismo en Chile están Pedro Prado, Magallanes Moure, Eduardo Barrios; todos mantenían un epistolario con Gabriela Mistral. Poetas menos descatados de la generación anterior quienes también valorizan el "aire pleno" son Daniel de la Vega y Agosto Winter.
10. Cabe mencionar que ninguna de las familias representadas como "felices" en la novela *En una Silla de Ruedas*, son núcleos burgueses patriarcales. Este asunto, más la crítica hacia el patriarcado y el machismo que se ve en toda la obra de Lyra, son indicadores de su posición feminista.
11. No es cierto. En el Partido Comunista, se dice que el hermano Víctor vendió la casa, pero el asunto es que en 1955 ó 1956, después de la muerte de él, la casa pasó a manos de sus sobrinos Florencia y Ricardo, quienes a su vez, para salvarla (pues tenía una hipoteca), se la donaron, con todo lo que había adentro, al Partido Comunista para que la convirtiera en un museo. Pero, contrario al deseo de sus sobrinos, la casa se vendió. Comunicación personal de Florencia Quesada Avendaño, sobrinanieta de María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), 7 de junio 1996, San Pedro Montes de Oca, Costa Rica.
12. Mientras que los cuentos de Harris en las versiones originales son casi inaccesibles hoy día, la gracia de palabra de los *Cuentos de mi Tía Panchita* es tan grande que muchas de sus frases, como "salir con un domingo siete", han penetrado en el lenguaje actual; véase Quesada Pacheco 1991: 197.
13. Tendría que revisar las publicaciones de María Isabel Carvajal alrededor de 1906-1910, en revistas como *Pandemonium*, *Athenea*, *Ariel*, *Páginas Ilustradas*, para estudiar más la influencia del modernismo en las cuestiones sociales. Entre las cosas que la joven Lucila Godoy Alcayaga publicó en el diario *La Voz de Elquí*, en 1905, hay un ensayo sobre la educación de la mujer, que compara el matrimonio con la prostitución.
14. Por supuesto ellas más adelante se alejaron de tal elitismo que, sin embargo, les sirvió de estímulo en la juventud cuando luchaban como trabajadoras de tiempo completo, en el hospital, en escuelas rurales, con poco tiempo y menos espacio para leer y escribir.
15. Véase Inés Echeverría Bello de Larraín, citado en Horan 1995: 21-7.
16. Ángel Rama señala la importancia de los escritores de la generación modernista y posteriores generaciones que provienen de clase media.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Arce, Magda y Eugenio García Carrillo (eds). 1989. *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*. Santiago: Andrés Bello.
- Aries, Phillippe. 1962. *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. Tr. Robert Baldick. New York: Random House.

- Arroyo Soto, Víctor Manuel. 1971. *El Habla Popular en la literatura Costarricense*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Belmás, César. *Este otro Rubén Darío*. Madrid.
- Bravo Villasante, Carmen. 1992. "La Literatura Infantil Iberoamericana." *República de las letras*. 32-33: 115-21.
- Chase, Alfonso. 1977. "Prólogo" y "Carmen Lyra en Su Tiempo." *Carmen Lyra, Relatos Escogidos*. San José: Editorial Costa Rica.
1985. "Carmen Lyra: Maestra y Compañera." *Los Otros Cuentos de Carmen Lyra*. San José: Editorial Costa Rica.
- Concha, Jaime. 1983. *Gabriela Mistral*. Madrid: Taurus.
- Conferencia Carmen Lyra en el Museo del Niño, San José, Costa Rica, Abril 1996. Entre los que se presentaron estuvieron: en el primer día, Sylvia Chacón, Claudio Monge Pereira, Alejandrina Mata, Gabriel Quesada, Luisa González; en el segundo día: Jézer González Picado, Alfonso Chase, Emilio Arias; en el tercer día, Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez, Addie de Mora.
- Franco, Jean. 1990. *Plotting Women: Gender and the Politics of Representation in Mexico*. New York: Columbia University Press.
- García Carillo, Eugenio (ed.) 1983. *Cartas Selectas de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.
- González, Luisa. 1988. *A Ras del Suelo*. San José: Editorial Costa Rica.
1994. *El Primer Kinder en Costa Rica: un sueño hecho realidad*. San José: no hay editorial indicado.
- González, Luisa y Carlos Luis Sáenz. 1972. *Carmen Lyra*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Hamilton-Jones. 1985. "Carta a Gabriela Mistral 1912". *Boletín del Museo Biblioteca Gabriela Mistral*, 5.
- Horan, Elizabeth Rosa. 1995. *Gabriela Mistral An Artist and her People*. Washington, D.C.: Organization of American States.
- Ludmer, Josefina. 1985. "Las Tretas del débil". En: Eliana Ortega y Patricia González (eds.).

- Lyra, Carmen. 1992. *Cuentos de mi Tía Panchita*. San José: Editorial Costa Rica.
1973. *En una silla de Ruedas*. Editorial Patria Libre.
- Madrigal Abarca, Marta. 1995. *El Folclor y la tradición oral en los Cuentos de mi Tía Panchita*. Tesis de grado: Licenciatura. Universidad de Costa Rica.
- Masiello, Francine. 1993. *Between Civilization and Barbarism: Women and the Discourse of the Nation in Argentina 1880-1920*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Mistral, Gabriela. 1922. *Desolación*. New York: Instituto de las Españas.
1988. *Lecturas Para Mujeres 1922-1924*. México: Porrúa.
1976. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer (eds.). 1992. *Héroes al Gusto y Libros de Moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750/1900*. San José: Plumstock Mesoamerican Studies/Editorial Porvenir.
- Molina Jiménez, Iván. 1995. *El Que Quiera Divertirse. Libros y Sociedad en Costa Rica 1750/1914*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Ortiz, María Salvadora. 1995. *La Utopía en el Repertorio Americano*. San José: Editorial Guayacán.
- Peña Muñoz, Iván. 1985. *La Historia de la literatura infantil en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pratt, Mary Louise. 1991. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.
- Quesada Pacheco, Miguel A. 1991. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. San José: Editorial Tecnológica.
- Rama, Ángel. 1985. *La Ciudad Letrada*. Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte.
1985. *La Crítica de la Cultura en la América Latina*. Barcelona: Biblioteca Ayacucho.
- Santelices, Isauro. 1973. *Mi Encuentro con Gabriela Mistral*. Santiago: Pehuen.
- Shavit, Zohar. 1992. *The Poetics of Children's Literature*. Athens: University of Georgia Press.
- Sommers, Doris. 1991. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.